
Entre Cooke y la Escuela de Frankfurt. Peronismo, industrias culturales y nuevos sujetos sociales en la biografía intelectual de Nicolás Casullo (1971-2008)

Mariano Martín Yedro

RECIBIDO: 3 de marzo de 2023
APROBADO: 20 de mayo de 2023

Entre Cooke y la Escuela de Frankfurt. Peronismo, industrias culturales y nuevos sujetos sociales en la biografía intelectual de Nicolás Casullo (1971-2008)

Mariano Martín Yedro
Universidad Nacional de Río Cuarto
marianoyedro@gmail.com

Resumen

Nicolás Casullo fue una figura relevante de la discusión pública argentina de las últimas décadas. En los '70 se forjó bajo la influencia de John William Cooke, el ideólogo de la izquierda peronista. En los años '80 y '90 retomaría la mirada frankfurtiana para pensar el papel de las industrias culturales en el neoliberalismo como así también la emergencia de nuevos sujetos sociales necesarios de ser tomados en cuenta a la hora de plantear proyectos transformadores. Desde estas tradiciones pensó nuestro autor los años del kirchnerismo. El objetivo de este trabajo es historizar la construcción de las tradiciones mencionadas a la vez que dar cuenta del entrelazamiento de esos saberes mediante los cuales Casullo pensó al gobierno emergente en el 2003. Las fuentes que se utilizan son los escritos de nuestro autor a lo largo de su vida.

Palabras clave: *Nicolás Casullo – Cooke – Escuela de Frankfurt – biografía*

Abstract

Nicolás Casullo was a relevant figure in the Argentine public discussion of the last decades. In the 1970s it was forged under the influence of John William Cooke, the ideologue of the Peronist left. In the 1980s and 1990s, he would return to the Frankfurt gaze to think about the role of the cultural industries in neoliberalism as well as the emergence of new social subjects that need to be taken into account when proposing transformative projects. From these traditions our author thought the years of Kirchnerism. The objective of this work is to historicize the construction of the aforementioned traditions while at the same time giving an account of the intertwining of those knowledges through which Casullo thought of the emerging government in 2003. The sources used are the writings of our author throughout of their life.

Keywords: *Nicolás Casullo – Cooke – Frankfurt School – biography*

Sobre el marco teórico y antecedentes

Este trabajo se basa en la biografía intelectual como un método que permite la reconstrucción del pensamiento de una figura, cualquiera que esta sea. Según señala el historiador francés Françoise Dosse en su libro *El arte de la biografía*, desde los años '80 del siglo XX se habría producido una explosión del género biográfico que encuentra algunas de sus causas en el marco de la crisis de los grandes paradigmas explicativos, lo cual habría producido un estallido de las claves estructuralistas y la vuelta al sujeto.

Una biografía puede ser escrita de diversos modos. La idea de una biografía intelectual apunta a destacar que no nos centramos tanto en la vida cotidiana, diaria, de nuestro autor –aunque en ocasiones reconstruimos parte de esa práctica no intelectual- sino que más

bien nos enfocamos en el plano de las ideas, esa dimensión es estructurante de nuestro trabajo. Por otro lado, si bien cada biografía es singular aparecen algunos elementos generales que permiten trabajar una vida y que hemos considerado aquí.

Una biografía intelectual no podría ser descontextualizada. Como señala Carlos Altamirano aquella supone la reconstrucción “del trabajo del pensamiento en el seno de experiencias históricas” (Altamirano, 2005: 10). En nuestro caso la reconstrucción de las ideas del autor ha intentado tener en cuenta el contexto político general como así también ciertas instituciones en las que estuvo y algunas discusiones que entablaba con otras ideas –éstas realizadas de forma explícita o implícita- y que irían definiendo su propia posición. En relación con lo anterior el historiador y sociólogo británico Raymond Williams ha acuñado algunos conceptos teóricos y metodológicos que pueden ser tenidos en cuenta – y que aquí lo hemos hecho- a la hora de realizar una escritura biográfica. Se podría, además de reconstruir el contexto general, dar cuenta de las "instituciones" por las cuales atraviesa un autor y en las cuáles construye parte de su subjetividad. Éstas serían aquellos espacios de socialización como la familia, los sistemas educativos, las comunidades específicas, los sitios de trabajo, que constituirían “verdaderos fundamentos” (Williams, 2009: 162) de la hegemonía cultural. En efecto veremos a Casullo transitar por diferentes revistas, frentes de militancia, universidades, diarios. Además del concepto de instituciones Williams también esboza el de "formaciones culturales", el cuál aludiría a grupos intelectuales que llevan adelante la disputa simbólica por el sentido de la realidad, “tendencias y movimientos conscientes (...) generalmente característico de las sociedades desarrolladas complejas (...) que juegan un papel cada vez más importante” (William 2009: 163 – 164) en nuestras sociedades. También aquí es posible visualizar el devenir de nuestro autor en una serie de debates o climas de ideas diversos que lo constituyen y a los cuales su propia intervención también dará forma.

Por otro lado la reconstrucción de la trama histórica no debe hacernos perder de vista que estamos intentando construir aspectos de una vida. Como señala el historiador francés Françoise Dosse se trata de mantener al propio biografiado en el centro de la historia, “nunca hundirlo hasta hacerlo desaparecer en el telón de fondo” (Dosse, 2007: 26). Entonces hay que darle entidad y fortaleza a esa vida. Para construir las ideas de nuestro autor pensamos en el concepto que también acuñó Williams, el de tradición. Con el alude a “una versión intencionalmente selectiva de un pasado configurativo (...) que resulta entonces poderosamente operativo en el proceso de definición e identificación cultural y social” (Williams, 2009: 159). La tradición permite pensar diferentes saberes que nuestro autor usó para pensar algunos problemas de la vida nacional. De esta manera aludimos a dos tradiciones que se encuentran en el pensamiento de Casullo: la de la izquierda

peronista –principalmente a través de la figura de John William Cooke- y la de la Escuela de Frankfurt en sus diversos exponentes que van de Adorno y Horkheimer a Marcuse.

Si bien Casullo fue una figura pública activa su obra no ha sido demasiado abordada. Hasta el momento tres libros se han escrito sobre él. El primero de estos pertenece a Manuel Rebón, *Las distancias del olvido*, ganador del Concurso Homenaje a Nicolás Casullo, que tuvo como jurado a Horacio González, Eduardo Grüner, Jorge Bernetti, Matías Bruera y María Pía López, y que se publicó en el 2010 por la editorial Colihue. En dicho libro Rebón –interesado en la temática del ensayo- parece centrar su atención en el modo en el cual Casullo pensó el problema del lenguaje. Nuestro biografiado habría tenido una fuerte conciencia sobre las palabras que usaba, en definitiva esa es una capacidad del ensayista. Es un trabajo pensado desde Casullo en tanto ensayista. Por otro lado Ricardo Forster publicó en el año 2013 el libro *Nicolás Casullo. Semblanza de un intelectual comprometido*, y en el año 2018 fue también uno de los compiladores, conjuntamente con Eduardo Rinesi y Julio Moyano, del libro *Pensadores de la comunicación argentina*. Oscar Landi, Jorge B. Rivera, Nicolás Casullo. Allí escribió el artículo *Nicolás Casullo. La impronta de la época, itinerario biográfico y crítica de la cultura massmediática*, donde retomaba algunos planteos realizados en su libro del 2013. Los libros de Forster abordan diversos temas de la obra casullesca, entre ellos el de la política, la comunicación y la cultura. Cabe destacar, además, que Forster dirigió el programa de la televisión pública, *Grandes Pensadores del Siglo XX*, el cual dedicaría a nuestro biografiado uno de sus capítulos¹. En ese sentido este trabajo busca reconstruir parte de su pensamiento con la finalidad de contribuir a la recuperación de un pensador del movimiento nacional y popular.

De Cooke y la izquierda peronista

Nicolás Casullo nació en 1944 en la Capital Federal de la Argentina. De su niñez recordaría las fuertes discusiones familiares que se daban en torno al peronismo. Su padre era ingeniero químico, su madre trabajadora en una fábrica,

Recuerdo de mi infancia, allá por el 53, 54 y 55, las discusiones sobre el peronismo y el antiperonismo, las discusiones sobre lo que generó el peronismo las tengo absolutamente presente, tíos que se ofendían y se levantaban de la mesa y se iban, discusiones sobre si Perón era un dictador o no era un dictador, si valía la pena o no valía la pena, si Evita era la abanderada de los humildes o una cabaretera de cuarta, ese tipo de discusiones forman parte de mi infancia (Casullo, 2005)

¹ La serie incluyó a pensadores como Michel Foucault, Jacques Lacan, Pierre Bourdieu, Hannah Arendt, Edgar Morin, Cornelius Castoriadis, Claude Lévi Strauss, Ilya Prigogine y dos argentinos, Ernesto Laclau y el propio Casullo. También Forster dictó, junto a Horacio González y María Pía López en la Facultad Libre de Rosario en junio del 2012, el seminario *Nuestros últimos grandes*, donde retomó la vida y el pensamiento de nuestro biografiado (Forster, 2012).

Sobre el día que la Revolución Libertadora derrocó al peronismo recordaría,

Fue en el '55, cuando mi padre me lleva a ver a la azotea los bombardeos, o cuando cae Perón que celebran con champagne la caída de Perón en el '55 todos mis tíos como diciendo bueno se fue el tirano, frente al silencio y la tristeza de mi madre que se queda callada y no dice absolutamente nada (Casullo, 2005).

Como se observa las discusiones sobre el movimiento aparecen en el pequeño mundo del niño. Sin embargo, su pasión juvenil, entre fines de los años '50 y los '60, fue la literatura, aunque en su veta sartreana, con lo cual la política aparecía como el denso clima que iba forjando sensibilidades. Hacia fines de la década del '60, en el marco de la represión cultural que desplegaba Onganía, migró a París para bañarse en las aguas cortazarianas, el viaje obligado para cualquier aspirante a escritor, pero allí se despertaría, al calor del Mayo Francés, su pasión política,

en el medio de esa suerte de primera estancia en París estalla el '68 parisino, que lo vivimos con bastante intensidad (...) bueno era la revolución, era la anarquía reencontrada, era la mítica salir a la calle, hacer el amor no hacer la guerra (...) había una politización muy grande (...) a mí me politiza brutalmente esa estadía en París, el '68, las barricadas (...) fueron muy fuertes, muy concientizadores, a mí me provocaron una violenta toma de conciencia, realmente de lo que es la lucha política, de lo que es el debate político (Casullo, 2005)

Mayo representó el paso de la literatura a la política. A fines de 1968 decidió volver a la Argentina donde se estaba gestando otra revolución.

Después de un breve paso por el FATRAC -un frente cultural bajo influencia trotskista que tenía vínculos con la organización político militar marxista del PRT-ERP- comenzó a trabajar en 1971 en Nuevo Hombre, una revista de la izquierda peronista que dirigía Enrique Jarito Walker y donde participaban destacados intelectuales como Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Duhalde y Alicia Eguren, la compañera de vida de Cooke. Éste último era la figura espectral de la revista².

John William Cooke fue la figura mayor de la izquierda peronista que no cesó de proclamar la posibilidad del devenir revolucionario del peronismo. Siendo muy joven fue diputado por el movimiento entre 1946 y 1952 donde dio brillantes y encendidos discursos en defensa del nacionalismo popular. Después del derrocamiento del movimiento a manos de la Revolución Libertadora en 1955 organizó la resistencia y

² Respecto a la experiencia del FATRAC se puede consultar el documental Frente Antiimperialista de Trabajadores de la cultura del grupo Mascaró Cine que se encuentra disponible en [\(53\) FATRAC - YouTube](#) y también el estudio de Ana Longoni, "El FATRAC, frente cultural del PRT/ERP", que se encuentra disponible en la Revista Lucha Armada, Año 1, Número 4, septiembre, octubre, noviembre, 2005.

Respecto a la revista Nuevo Hombre se puede consultar el texto de Martín Santanna, "Nuevo Hombre, una revista como síntesis de una época" disponible en el tomo I de la edición facsimilar de la Biblioteca Nacional (2015).

estableció un importante intercambio epistolar con Perón –intercambio que duró una década aproximadamente- quien, en 1956, llegó a delegar en el joven dirigente el mando del movimiento en caso que a él le ocurriese algo. También fue el artífice en 1958 del pacto Perón-Frondizi y en 1959 organizó la primera huelga de masas contra el gobierno de Frondizi durante la toma del frigorífico Lisandro de la Torre. En 1960 viajaría a Cuba donde estrecharía contacto con Fidel Castro y Ernesto "Che" Guevara y pelearía, fusil en mano, en 1961 en la batalla de Playa Girón donde las fuerzas cubanas rechazaron la invasión imperialista norteamericana y marcaron el punto de clivaje de la revolución cubana hacia el socialismo. En los textos de Cooke de los años ´60 –algunos de los más destacados fueron *La lucha por la liberación nacional* (1959), *Apuntes para la militancia* (1964), *Informe a las bases* (1966) y *La revolución y el peronismo* (1967)- es posible visualizar el desplazamiento que va del nacionalismo popular de los ´50 al socialismo de los ´60 (Galasso, 2004).

Durante todo este lapso y hasta 1966 Cooke instaría a Perón –exiliado en la España franquista- a asilarse en la isla caribeña y a darle mayor radicalidad a su pensamiento. Pero aquél nunca renunciaría a ser un nacionalista popular, no devendría en socialista. Dejarían de escribirse en ese año.

Podríamos decir que el punto de destaque del pensamiento de Cooke era que el peronismo podía devenir en movimiento revolucionario, y esto era posible, más allá de la ideología dl líder, porque allí estaban las masas. Era necesario radicalizar el pensamiento de las masas desde el peronismo hacia el socialismo, lo que se conoció como entrismo. Moriría de cáncer en 1968.

En este clima y bajo la influencia de la figura de Cooke se formó Casullo. Sus artículos en *Nuevo Hombre* promovían la unión entre marxistas y peronistas (Santanna, 2015), criticaba a la oligarquía argentina pero también a la burguesía nacional. En 1972 ingresó a Montoneros, la organización guerrillera que también proclamaba el devenir del peronismo en socialismo. La izquierda peronista en su conjunto –Montoneros más la militancia de superficie o de base- prepararía la campaña del movimiento para las presidenciales de marzo de 1973 donde finalmente triunfaría la fórmula justicialista. Así, después de dieciocho años, finalizaba la proscripción del mayor movimiento de masas de la Argentina. En ese contexto la izquierda peronista pensó que había asaltado los cielos de la revolución pero el devenir de la historia sería otro, no precisamente el de la patria socialista. Desde su llegada a la Argentina Perón no cesaría de proclamar que el peronismo era lo que las veinte verdades decían que era, eso, un nacionalismo popular –y que en los ´70 aparecía con fuertes figuras conservadoras-.

Cabe destacar que si bien Casullo criticaría el camino escogido por el líder rechazaría la vía montonera de romper con aquél dado que la mayoría del movimiento de masas seguía viendo a Perón como su conductor, es decir seguía siendo peronista. El socialismo, decía nuestro autor, se realizaría desde el movimiento de masas y no desde la teoría abstracta. En abril de 1974, le escribía una carta a Enrique Jarito Walker, su amigo montonero -luego detenido desaparecido-, en donde apuntaba una crítica al camino escogido por la dirigencia guerrillera,

¿Perón contrarrevolucionario? (...) Santucho solía decir eso allá por el '71. En todo caso nada tenemos que ver con Santucho. Somos miembros de una organización de cuadros y combatientes que pretende el socialismo en la Argentina. Que pensó que el pueblo definió desde hace muchos años cuál es la identidad política y cultural de sus luchas, de sus memorias (...) Somos parte del pueblo peronista (...) Partes, partículas adelantadas (...) esta es una etapa sobre todo del peronismo. De ese pueblo con su caudillo (...) con nosotros como claro apoyo crítico (...) Entender que es una etapa peronista y no esencialmente montonera (...) Lo que no significa dejar de pensar como vanguardia revolucionaria sino comenzar a pensar como vanguardia revolucionaria (...) Volver a ser los muchachos peronistas. Y menos soldaditos a la intemperie (Casullo, 2008, pp. 91 - 94).

Esta crítica al izquierdismo de Montoneros la continuaría Casullo en su exilio mexicano y aparecería en sus escritos en la revista *Controversia*³. En febrero de 1980 Casullo escribía el artículo Walsh y su Pensamiento Político en 1976, donde retomaba el cuestionamiento que Rodolfo Walsh había realizado a Montoneros,

Lo que critica Walsh no son equivocaciones de "ejecución" sino de "concepción" para la etapa. Lo que denuncia del proyecto es "omitir la singularidad nacional" en sus decisiones. Lo que define es "la derrota" en pleno apogeo de documentos que hablan de próximas victorias. Lo que reclama es "la preservación de cuadros" para cuando el pueblo produzca sus alzas en la lucha. Lo que propone es "la paz" frente a los insensatos declamadores de la guerra. Lo que exige es "hacer política" desde las masas y el "abandono del terror individual". Lo que postula es "alentar las vías democráticas". Lo que plantea, para retener los sueños estratégicos, es reencontrarse con el pueblo peronista (...) Esos textos de Walsh buscando infructuosamente *otra historia* para la guerrilla, se transforman (...) en partes de una radiografía del fracaso del montonero en el proceso nacional (Casullo, 2009: 19).

³ La revista *Controversia* para el examen de la realidad argentina, o simplemente *Controversia*, se publicaría entre 1979 y 1981 y en ella participaron figuras intelectuales reconocidas de la Argentina -Jorge Tula, José Aricó, Sergio Bufano, Sergio Caletti, Ricardo Nudelman, Juan Carlos Portantiero, Héctor Schmucler, Oscar Terán, Alcira Argumedo, Adriana Puiggrós, Jorge Bernetti, Luis Bruchstein, León Rozitchner, Emilio de Ípola, David Viñas, Osvaldo Bayer, Oscar del Barco y nuestro autor- convirtiéndose en una usina de altísimo nivel de discusión política. *Controversia* partía del hecho de la derrota del proceso socialista en la Argentina. En ese marco Casullo también hablaría de la derrota de la revolución como así también profundizaría la crítica a Montoneros, esbozada ya, como se recuerda, en 1974. En los artículos *Peronismo revolucionario y sindicalismo peronista* y *Sindicatos de liberación y liberación sin sindicatos* -de octubre y diciembre de 1979- hacía una revisión histórica que iba desde John William Cooke a la organización Montoneros y donde exponía de qué manera el peronismo revolucionario en el paso que iba del primero a la segunda se había ido alejando cada vez más de la identidad reformista de las mayorías sindicales y populares. En Cooke, decía, la distancia revolucionaria con la identidad reformista no conducía a la ruptura más allá de la crítica radical que éste hiciese al movimiento

En *Controversia* está presente la crítica a la izquierda montonera. Y esta también se hace desde la mirada cookeana. A modo de síntesis destacamos que la influencia de Cooke en los '70 sobre la izquierda peronista –sobre Casullo- parece ser la de concebir al peronismo como un nacionalismo popular pero que puede radicalizarse hacia el socialismo⁴.

A la Escuela de Frankfurt, desde Adorno y Horkheimer hasta Marcuse

Después de casi una década de exilio en México, desde 1974 hasta 1983, Casullo retornó a la Argentina. Nunca se entusiasmó con el alfonsinismo pero tampoco con el peronismo de la renovación a los cuales veía como muy dóciles frente a la nueva lógica neoliberal que comenzaba a mostrar sus primeros signos. Si bien participó en la revista *Unidos* –la revista que intentaba renovar el peronismo-, en 1985 u '86 escribió, junto a otros intelectuales, en su mayoría provenientes de la vieja izquierda peronista –tales como Alcira Argumedo, Dora Barrancos, Adriana Puiggrós, Ana María Amado, Horacio González, Mempo Giardinelli, Jorge Luis Bernetti, Álvaro Abós, José Pablo Feinmann, Pedro Krotsch, Mario Wainfeld-, la carta pública *¿Por qué nos vamos?* en la cual realizaban una crítica al alfonsinismo y al peronismo a la vez que renunciaban a “las estructuras orgánicas del Movimiento Peronista y (...) al Partido Justicialista” (Casullo, 2008, p. 226). Según recordaba nuestro autor “en términos políticos, yo en el '85 es como si dijese basta, abandono la política” (Casullo, 2005).

Mientras abandonaba la política militante partidaria ingresó a trabajar a la UBA. Sería uno de los fundadores de la carrera de Ciencias de la comunicación y docente de la materia Principales Corrientes del Pensamiento Contemporáneo. Desde allí comenzó a pensar al neoliberalismo al cual concibió como una nueva alianza entre poderes internacionales y nacionales que apelaba a los medios masivos de comunicación y las industrias culturales para construir una hegemonía cultural. Este proceso se daba a escala internacional mientras se producía una revolución tecnológica comunicacional. En el caso de la Argentina cabe destacar que desde los años de la dictadura se dio un proceso de concentración y convergencia mediática a partir del cual se formaron las grandes corporaciones que controlaron prensa, radio y televisión y cuyo caso más notable sería *Clarín*⁵ que en la primera mitad de la década del '90 se constituyó como el gran grupo de

⁴ Por otro lado, deberíamos considerar si en *Controversia* no aparecen ya algunos elementos de la crítica marcusiana ya que fue una revista en la cual se puede observar, al menos en algunas de sus intervenciones, que se estaba produciendo una mutación de las sociedades modernas a las posmodernas.

⁵ El documental de Lijalad, Ari (2012) *Clarín*. Un invento argentino, muestra ese itinerario. En los años del terrorismo de Estado el grupo adquirió la empresa Papel Prensa. En 1987 adquirió Radio Mitre. En 1989 Canal 13. Además, entre 1991 y 1994 produjo el negocio de los canales de cable y la adquisición del paquete del fútbol codificado. Ya en el siglo XXI el monopolio lograría controlar internet y la telefonía móvil.

medios concentrados de la Argentina y uno de los mayores de Latinoamérica. En ese contexto nuestro autor, no obstante, no pensará tanto la situación concreta de la Argentina –se referirá a ella de modo tangencial- sino más bien aludirá a una etapa general del capitalismo contemporáneo⁶.

En 1988 publicó el libro *El debate modernidad–posmodernidad* en el cual planteaba que nuestro presente civilizatorio era “manejado por las lógicas de lo tecnourbano-masivo-consumista” (Casullo, 2004, p. 22) donde los massmedia producían

un desvanecerse de lo real, donde las mediaciones comunicativas totalizantes, las lenguas masificadoras, los mundos tecnoproducidos cotidianamente, y la cibernización de la memoria y el hacerse de las cosas construyen un nuevo escenario de vida en el cual la realidad muere si carece de tecnointermediaciones, y donde lo único "real" visible, audible, es el residuo cadavérico de la realidad (Casullo, 2004, p. 22).

En 1991 participó del seminario *Política y comunicación: ¿Hay un lugar para la política en la cultura mediática?* –publicado bajo formato de libro en 1992- donde planteó que el mundo actual reunía “la crisis de lo político (...) en articulación con la lógica de la sociedad informatizada” (Casullo en Schmucler y Mata, 1992, p. 129) y donde “ese monstruo massmediático devorador, impone una única escena, estilo, modo, lengua, código de actuación” (Casullo en Schmucler y Mata, 1992, p. 132), produciendo “el nuevo reinado truculento del show mediático” (Casullo en Schmucler y Mata, 1992, p. 134), que “pareciera cubrirlo todo y arrasarlo con la idea de la política como ciencia de la confrontación” (Casullo en Schmucler y Mata, 1992, p. 140).

También en 1991, en el texto *Las precarias consistencias*, definiría al menemismo como la articulación entre el libre juego de las fuerzas económicas y las fuerzas mediáticas, televisión y Consenso de Washington, “Llegó, entonces, “el fin de las ideologías” más una prostibularia política farandulesca de TV: el actual proyecto menemista peronista liberal de derecha” (Casullo, 2008, p. 239).

Ahora bien, como hemos señalado la tradición desde la cual nuestro autor pensaba esta hegemonía cultural mediática era la frankfurtiana⁷. La Escuela de Frankfurt fue, para decirlo sintéticamente, una corriente de intelectuales alemanes marxistas, Max Horkheimer, Theodor Adorno, Walter Benjamin y Herbert Marcuse entre los más destacados, que, desde el marxismo, el freudismo y el existencialismo buscaron pensar las

⁶ Cabe destacar que alguien que también planteó que el despliegue comunicacional del capitalismo se estaba produciendo a escala global fue el reconocido analista de la comunicación, Héctor Schmucler, por este entonces cercano al propio Casullo. Schmucler reuniría sus intervenciones sobre la comunicación en un libro, *Memorias de la comunicación*, que publicaría en 1997.

⁷ Quisiéramos realizar aquí una escueta pero importante consideración. La influencia de la Escuela de Frankfurt en diversas tradiciones intelectuales argentinas aparece ya en los años '60. Sin dudas también en Casullo. Él mismo recuerda leer en su estadía en el Mayo Francés al propio Marcuse (Casullo, 2005). No obstante la apelación fuerte a dicha tradición la hará en los años '80 y '90. Agradezco a Matías Farías haber notado este punto, que no sé si él lo expresaría de este modo.

características totalitarias de las sociedades modernas. Estos pensadores experimentaron en carne propia el ascenso de Hitler en Alemania y la persecución por su condición de judíos. Vieron el poder de dominación social de la técnica que el totalitarismo nazi podía gestar. Se exiliaron en los Estados Unidos donde también observaron el dominio de masas que producía la técnica capitalista más desarrollada del siglo XX. Dos grandes obras de dicha tradición nutren el pensamiento comunicacional de nuestro autor. El primero es *Dialéctica de la Ilustración*, el libro que Theodor Adorno y Max Horkheimer escribieron en 1944 y en el cual señalaron que la industria cultural capitalista gestaba una homogeneización del pensamiento a gran escala. El segundo es de 1964, *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, de Herbert Marcuse, el cual señalaba que las industrias culturales trabajaban con la subjetividad de la sociedad capturando su deseo, el cual iba a alimentar el funcionamiento de la dinámica capitalista anestesiando cualquier crítica al sistema⁸.

La tradición frankfurtiana era una lectura obligada de la cátedra donde trabajaba Casullo –la ya mencionada *Principales Corrientes del Pensamiento Contemporáneo*- y compartida por quienes lo acompañaban –Forster, Kaufman y Bruera entre otros-. En 1995 la cátedra publicó el libro *Itinerarios de la modernidad*, que son las clases que se dictaban en ella. En el capítulo dedicado a la Escuela de Frankfurt –capítulo redactado por Forster- se señalaba que ésta había dado cuenta de

la emergencia de una cultura masificada (...) que (...) después van a denominar la industrialización de la cultura, previendo en algún sentido fenómenos como el de Hollywood, fenómenos como el de la expansión de los medios masivos de comunicación que generan una nueva sensibilidad (...) una nueva manera de establecer relaciones con la realidad (Forster en Casullo, Forster y Kaufman, 2009, p. 132).

Frankfurt había reflexionado sobre “la emergencia de un nuevo tipo de producción cultural que se va masificando, la tecnología puesta a disposición de una cultura cada vez más deshumanizada” (Forster en Casullo, Forster y Kaufman, 2009, p. 142). Casullo pensaba esto del neoliberalismo, un orden en el cual la tecnología comunicacional era puesta al servicio de la sociedad de mercado. En mayo de 1996 en una entrevista –titulada *Cuadras y cuadros de gente*- que le hicieron Horacio González y Christian Ferrer para la revista *El Ojo Mocho*, nuestro autor se refería a la homogeneización cultural que prevalecía en la sociedad argentina,

A veces me planteo si nosotros mismos no somos otra estética de masas que se agrega a la industria cultural (...) todo eso funciona como una compactadora tan tremenda que es difícil pensar desde afuera de esta radicalidad de mercado (...) La sensación es que está todo lleno y que nosotros formamos parte de ese lleno (Casullo, 2004b, p. 72 – 75).

⁸ Para indagar en la recepción de la Escuela de Frankfurt en nuestro país se puede leer el apartado que le dedica a esta cuestión Luis Ignacio García García en su libro *Modernidad, cultura y crítica la Escuela de Frankfurt en argentina (1936-1983)*.

Pero Casullo no sólo apelaría a Adorno y Horkheimer para dar cuenta de la industrialización de la cultura sino también a Marcuse. En 1998 publicaría el libro *París '68. Las escrituras, el recuerdo y el olvido* en el cual caracterizaba al marxista alemán como

aquel pensador, teórico y filósofo alemán que signó como ningún otro intelectual (...) al Mayo Francés (...) percibe, en el neocapitalismo de los '60, en la sociedad de consumo y los massmedia, la muerte (...) de Marx (...) La cultura en el neocapitalismo era una estructura básica productora de seres sociales anestesiados, unidimensionados (...) una tardomodernidad capitalista reguladora a ultranza de una cultura-mundo (Casullo, 1998, p. 72).

Como ya señalamos anteriormente la propuesta de Marcuse era que en los sistemas capitalistas más desarrollados el obrero –aquél que había dado sentido a la revolución socialista marxista- había sido capturado por el consumo capitalista e integrado al sistema de dominación. No hay nada más burgués que el obrero, decía el pensador alemán.

Pero aquí, en la Argentina, la hegemonía neoliberal asumía otras características, operaba sobre una parte de la intelectualidad y la clase media. Desde mediados de los '90 Casullo fundó, junto a Ricardo Forster, Alejandro Kaufman, Matías Bruera, y Gregorio Kaminsky, la revista *Pensamiento de los Confines*, de la cual sería su director hasta su muerte, y desde la cual realizó una crítica al modelo de intelectual que prevalecía por aquellos años. En una entrevista que le realizara la intelectual chilena Nelly Richards en el año 2005 decía que

Pensamiento de los Confines nació como revista en 1995 bajo la cifra de una crítica radical a situar ríspidamente en el mundo de la crítica cultural de avanzada, académica, política, filosófica, teórica, artística (...) La cuestión era colocarse en un lugar no demandado, no solicitado, inaudible muchas veces dentro de las revistas culturales (Casullo, 2005b).

En el primer número de *Confines* Casullo escribía el texto *Una crítica para reencontrar al hombre*, donde señalaba el “declive de gran parte de una crítica cultural adocenada, desprovista de toda radicalidad” (Casullo, 1995, p. 8), que forja una “inocencia de la crítica” (Casullo, 1995, p. 8). Ésta devenía en simple descripción del estado de cosas sin cuestionar el sistema. Llamaba a “discutir lo que importa” (Casullo, 1995, p. 20) y proponía un “destierro reflexivo” (Casullo, 1995, p. 30) que rehuyera de la estandarización intelectual vigente.

En la misma línea, en 1998 publicaría el libro *Modernidad y cultura crítica* en cuyo prólogo señalaba el “desfallecimiento de una crítica con perfiles drásticos (...) La merma hoy de interpretaciones “fuertes” y exhaustivas contra las lógicas y razones más profundas de lo civilizatorio capitalista (Casullo, 1998b, p. 9-10). Proponía la necesidad de diferenciar entre la crítica cultural predominante y la cultura crítica,

dos trayectos y formas de abordar las problemáticas de la cultura. Distinguir por una parte los aposentos de larga data de una crítica cultural que no pone en cuestión en su

tarea el plexo de fundamentos que la constituyen como tal frente a sus objetos de análisis. Por otra, una cultura crítica que replantea su "objeto" desde una tensión donde lo convierte también en pretexto de una indagación más determinante que exige el dilema de la cultura (Casullo, 1998b, p. 10).

La cultura crítica apuntaba a "la búsqueda de sentido" (Casullo, 1998b, p. 10) del rol del intelectual frente al escenario neoliberal.

Por otro lado, decía, una parte de la clase media también había sido captada por el dispositivo neoliberal. En diciembre de 2001 aquella y los sectores populares se encontraron en la calle al grito de "Piquete y cacerola la lucha es una sola". Pero Casullo le haría una fuerte crítica a ésta en un artículo de enero del 2002, Que clase mi clase sin clase, donde decía que una parte no menor de esa clase media había salido únicamente a pedir que le devolvieran sus dólares como así también la perpetuación del régimen neoliberal. Criticaba el papel jugado por aquella en la historia argentina pero particularmente en los años neoliberales (Casullo, 2002). En otra entrevista realizada por Conrado Yasenza en marzo del 2002, titulada El curso de la historia, decía que la clase media,

Sigue siendo en su corazón una clase media cavallista, defensora del uno a uno, que no quiere el despertar de la burbuja en la que vivió nueve años. No quiere saber sobre planteos nacionales, antiempresariales, antiliberales, ni de jugarse al desafío de enfrentar a fondo a los dueños del capital mundial (Casullo, 2004, p. 167).

Pero el 2001 también había expuesto otros sujetos, los que para nuestro autor podían forjar un proyecto alternativo al neoliberalismo.

Resistencias

Casullo señalaría que quienes habían aparecido de modo fuerte en el estallido del 2001 habían sido los sectores populares,

En los cacerolazos (...) apareció (...) no sólo el cacerolazo de la clase media sino que apareció el segundo o tercer cordón industrial de Buenos Aires, que está exhausto, en la plena miseria, desocupación, falta de toda posibilidad, abandono y olvido (...) aparecen expresiones de una Argentina absolutamente muerta de hambre, bestializada, barbarizada por la pobreza, la injusticia y el hambre (Casullo, 2004, p. 168-169).

Para nuestro autor la identidad fuerte que seguía impregnando las clases subalternas de la Argentina era la del peronismo.

Por otro lado, también aludiría que en aquellas jornadas era posible encontrar nuevas sensibilidades culturales que podían ser parte de un proyecto político a construir. En un texto del 2002, Las tribulaciones de un joven sujeto político, señalaba las dificultades de repensar la política ante

subjetividades fragmentarias y dispersas sobre todo en las nuevas generaciones, que se gestan políticamente en articulación y relación con espacios artísticos y con espacios culturales de nuevo tipo en lo que hace a la producción, consumo, reflexión de lo

estético y cultural, parámetros valorativos, formas de sensibilizar la realidad existencial y social, y como experiencias de identificación, pertenencia y resistencia cultural, ideológica y política (Casullo, 2002: 280).

La matriz desde la cual Casullo comenzaba a visualizar este tema provenía, también, del Marcuse del '68. Pero ya no aquél que había indagado en las formas de captura de la subjetividad revolucionaria del obrero por la tecnología sino aquél que planteó que toda política revolucionaria –pensaba dentro de la tradición marxista- debía contemplar la emergencia de los nuevos sujetos sociales presentes en nuestras sociedades contemporáneas. ¿Cuáles eran estos sujetos? los obreros no integrados, el movimiento estudiantil, los intelectuales, el feminismo, el hipismo, el movimiento negro, el ecologismo, entre otros.

Esto es lo que Casullo pensó en el 2001. Cabe destacar que durante aquél acontecimiento desde diversas usinas intelectuales se utilizó el concepto de multitud para dar cuenta de la dinámica social. Como señala la filósofa argentina Mariana de Gainza "En la Argentina de 2001, por ejemplo, la filosofía de la potencia de la multitud fue muy fuerte como matriz de pensamiento" (de Gainza, 2021). El concepto provenía de la obra del filósofo holandés Baruch Spinoza -que vivió en la Europa del siglo XVII- y fue retomada por los grandes filósofos del pensamiento europeo de la década de 1960, de Althusser a Deleuze. En la Argentina de fin de siglo aparecería de la mano de autores como Michel Hardt y Antonio Negri –que después plasmaron su trabajo en el libro *Imperio* (2002)- y John Holloway – quien también publicó en el 2002 su muy leído libro, *Cambiar el mundo sin tomar el poder*- con él se aludía a que las movilizaciones expresaban nuevos sujetos sociales con un tinte antineoliberal y anticapitalista. Por el contrario nuestro autor no se entusiasmó con la idea de multitud, creía que al interior de las movilizaciones se expresaba una lucha de clases histórica de nuestro país, donde aparecía nuevamente, bajo formas difusas, la contradicción peronismo-antiperonismo.

Después del estallido del 2001 llegó el duhaldismo. Casullo lo pensó como un gobierno conservador plegado a la lógica de los dictados del norte, es decir a la lógica neoliberal. Si bien no habría sido la expresión de un neoliberalismo puro como el menemista –el propio Duhalde fue abucheado en la Sociedad Rural Argentina cuando decidió poner impuestos a la plusvalía agraria- la moderación de sus medidas no lograría contener la movilización de sectores populares que reclamaban una mayor distribución de la riqueza. La represión en Avellaneda que acabó con las vidas de los jóvenes militantes Maximiliano Kosteki y Darío Santillán aceleraron el llamado a elecciones. La propuesta del establishment argentino era, en ese momento de fuerte movilización, la continuidad del proyecto duhaldista. El candidato escogido fue Carlos Reutemann el cual finalmente declinó su candidatura. Fue ahí cuando apareció Kirchner al que se consideraba una continuidad de

Duhalde. Pero el nuevo mandatario plantearía la posibilidad de otro camino para la Argentina, el retorno de un nacionalismo popular.

Pensar el kirchnerismo entre Cooke y la Escuela de Frankfurt

Casullo entrevistó la potencia populista que encarnaba Kirchner un año antes de su asunción. En el texto *El hombre que venía*, de mayo del 2002 –es decir, un año antes que el nuevo presidente asumiera-, proféticamente escribió

Néstor Kirchner (...) representa la nueva versión de un espacio tan legendario y trágico como equívoco en la Argentina: la izquierda peronista (...) vieja ala progresista que hace mucho tiempo pensaba hazañas nacionales y populares de corte mayor (...) revolotean escualidos los fantasmas de antiguas Evitas, CGT Framinista, caños de la resistencia, Ongaro, la gloriosa JP, la Tendencia, los comandos de la liberación (...) que en los '70 se llenó de calles, revoluciones, fe en el General (...)

"los militantes peronistas "setenteros", ahora cincuentones, quienes viven la biografía del movimiento del '45 como sentados en una estación abandonada y ventosa muy al sur del país por donde volver a pasar, aunque todavía no se note, ni se crea, ni se oiga, aquel verdadero tren de la historia que algún día podrá llenar de humo purificador la patria (...) En ese maltrecho peronismo que vendió todas las almas por depósitos bancarios, Kirchner es otra cosa: insiste en dar cuenta de que ésta no fue toda la historia. Que hay una última narración escondida en los mares del sur (Casullo, 2002c).

El kirchnerismo encarnaría una reversión de aquella vieja izquierda peronista ahora reactualizada en un nacionalismo popular en un mundo en el cual la utopía socialista se había derrumbado.

Kirchner había sido intendente de Río Gallegos de 1987 a 1991 y era gobernador de Santa Cruz desde 1991, reelecto en distintas ocasiones. Su padre había sido empleado del correo y su abuelo, de procedencia suiza, había tenido un almacén de Ramos Generales. Durante los años '70 había estudiado abogacía en La Plata y se había formado allí en la tradición de la izquierda peronista. En 1974 conocería a Cristina Fernández. Durante los años del terrorismo de Estado ya se encontraba en Río Gallegos haciendo su trabajo de abogado pero también siendo parte del Partido Justicialista provincial y local y hacia fines de los años '90 conformaría el Grupo Calafate que, al decir de Horacio González, "ya actuaba con la conciencia del vacío que podía producirse en el país y una percepción crítica del neoliberalismo imperante" (González, 2011, p. 34-35).

En su discurso de asunción en mayo del 2003 Kirchner dejaría entrever una crítica y una condena del neoliberalismo y el planteo de un nacionalismo popular. Como señala Damián Selci en su libro *Teoría de la militancia* fue en este contexto que perdieron fuerza las teorías neodeleuzianas de Hardt, Negri y Holloway –que habían fungido de rectoras durante el estallido del 2001- y reemergió la teoría del populismo cuyo principal mentor fue Ernesto Laclau que en 2005 publicaría su obra más conocida, *La razón populista* (Selci,

2018)⁹. La nueva experiencia argentina, además, se producía en un contexto latinoamericano donde emergían otras experiencias populistas, algunas fuertemente populares como la Venezuela de Chávez o la Bolivia de Morales, otras menos como la del Brasil de Lula, el Ecuador de Correa, el Uruguay de Mujica. En este contexto Casullo pensó el kirchnerismo.

Para nuestro autor el kirchnerismo hilvanaba la tradición del peronismo del '45, la identidad populista de la izquierda peronista de los '70 y las demandas del estallido social del 2001. Gestaba nuevamente, ahora en el contexto de una hegemonía neoliberal a escala global y una crisis del proyecto socialista, la posibilidad de un nacionalismo popular, un proyecto político capitalista periférico pero fuertemente democratizador. En mayo del 2006 escribía el artículo Populismo, el regreso del fantasma, donde decía que el kirchnerismo en tanto populismo representaba una

Figura latinoamericana (...) Movimiento que diamantizó la noción de pueblo unido, a pesar de las fuertes contradicciones sociales que lo atraviesan. Constitución política alentadora de un tiempo de fuerte movilización popular de sesgo antimperialista a partir de un liderazgo o figura carismática –el caudillo– (...) que desarticulan la inoperancia de un tiempo político anterior y democratizan categóricamente las fronteras históricamente establecidas de participación ciudadana (...) condena de sectores hegemónicos enemigos (ideología del “antipueblo”) de viejo y nuevo cúneo, internos y externos a la nación. Ocupación casi plena de un Estado fuerte (Casullo, 2008, p. 279).

El viejo populismo que unía al pueblo en su proyecto de liberación nacional pero también social. A la vez este era el mito, que no es otra cosa que otra razón, popular. La razón de los desamparados, de los olvidados, de los descamisados. En el 2008 escribió el prólogo a

⁹ Dice Damián Selci, "La teoría del populismo de Ernesto Laclau puso patas arriba el mundo intelectual y significó un avance enorme para los movimientos populares. Recordemos brevemente las "teorías de lo político" que daban vueltas antes de que Laclau se volviera imprescindible, en los olvidables y olvidados años 90: Hardt y Negri, John Holloway... Se trataba de un posmarxismo antiestatal y nítidamente posmoderno que solamente podía explicar fenómenos de resistencia, y nunca experiencias concretas de triunfo. Para ponerlo en términos claros: el lema de Holloway "cambiar el mundo sin tomar el poder" podía refrendarse en la lucha de los zapatistas en México, Hardt y Negri podían describir convincentemente las acciones de los movimientos sociales (desde los Sin Tierra en Brasil hasta los piqueteros), pero al lector siempre le quedaba la impresión asfixiante de que el Imperio era demasiado invencible y que las acciones de resistencia nunca constituían una amenaza real... Era tan grande el enemigo, y tan pequeño y "local" el carácter de la lucha emancipatoria, que la filosofía parecía contentarse con suministrar una teoría sofisticada para una lúcida resignación. Es cierto que ningún movimiento popular triunfaba en los años 90, que es cuando estas teorías digamos "neodeleuzianas" cobraron éxito académico. Por eso, con el advenimiento de los gobiernos populares latinoamericanos –prologados por Hugo Chávez en 1999–, el interés por Hardt, Negri, Holloway y los demás posmodernos sencillamente se desvaneció. La razón de esta decadencia es muy simple: nada del socialismo bolivariano, nada del kirchnerismo, nada del PT ni de Evo Morales era siquiera mínimamente legible en términos de estos autores. En cambio, había un filósofo que podía llenar el vacío teórico con una serie de herramientas conceptuales totalmente acordes a las preocupaciones de la academia internacional. Y además era latinoamericano. Se trataba, naturalmente, de Ernesto Laclau, quien coronó sus extensas investigaciones sobre el populismo en La razón populista, texto aparecido en 2005 y que se convirtió de inmediato en un clásico" (Selci, 2018, p. 11-12).

su libro *Peronismo. Militancia y crítica (1973-2008)* bajo el título *El mito peronista*. Allí decía

[e]l peronismo remite sobre todo y sustancialmente a su mitológica. No a esa palabra, mito, desprovista de sus marcas concretas. Sí a lo mítico como sustancia de política y justicia en la piel y en la carne (...) mito del cuerpo social. Cuerpo de otra tez, cuerpo criollo que llega del interior, del sitio de las batallas por la patria primera, pero como cuerpo social retrasado en la post independencia (...) Mito: composición de relatos a la manera de los Inicios (...) Relatos "sobre dioses, seres divinos, héroes y muertos habitantes del más allá" dice en el Fedón. Pero lo mítico peronista: un haz arremolinado de relatos puestos siempre frente al logos filosófico de otra clase culta, de ese dueño burgués poseedor de la patria "anterior" inquisidor y refutador en cuanto a cómo fueron en verdad las cosas (...)

lo mítico peronista pasó a *forjar la escena toda nacional* con el relato de cuando las cosas *aparecieron en el 45 de una vez y para siempre*, pero sobre todo cuando se estructuró de manera política plena en nuestro caso el universo nacional de fondo maniqueo peronismo-antiperonismo (Casullo, 2008, p. 13-19).

Kirchner habría rehabilitado este proyecto impensable años atrás. El sureño encarnaba la continuidad de Perón. La vieja izquierda peronista que ahora gestaba un nacionalismo popular. Este proyecto no era sencillo en un contexto histórico, decíamos, de fuerte hegemonía neoliberal a escala planetaria y crisis del proyecto socialista. Para Casullo el desfonde casi terminal del viejo socialismo había colocado en ese lugar del mal al populismo.

A la vez contra este intento populista se comenzaba a organizar una fuerte oposición que usaba a los medios masivos de comunicación y las industrias culturales para fortalecer y difundir su mensaje neoliberal. En su libro de 2007, *Las Cuestiones*, Casullo decía que las derechas actuales no estaban representadas "esencialmente por un partido ni básicamente por una figura en especial, sino que es el 90% de lo mediático informativo" (Casullo, 2007, p. 385). En mayo del 2008, en el texto *Empecemos a discutir la derecha*, señalaba que

La derecha en Occidente constituye un armado modernizante desde una opinión pública mediática expandida diariamente. Configura el reacomodamiento de un tardo capitalismo, camino hacia otro estado de masas (...) Lo mediático es hoy su gran operador: el espíritu de época encarnado, diría Hegel (Casullo, 2008b).

La disputa entre los dos proyectos quedaría expuesta en el 2008 con lo que fue el conflicto por la resolución 125 cuando el gobierno –ya en el mandato de Cristina Fernández de Kirchner– buscó implementar impuestos móviles a la plusvalía agraria. La oposición logró conformar un bloque sólido y sin fisuras que finalmente obturó aquél intento.

En ese contexto de fuerte confrontación Casullo fundaría, entre mayo y abril del 2008, *Carta Abierta*, un espacio conformado por personas de la cultura en general, el cine, las artes, la poesía, la educación, el periodismo, la literatura y la ciencia¹⁰, que buscó darle un

¹⁰ Entre quienes formaban parte del espacio figuraban Nicolás Casullo, Horacio González, José Pablo Feinmann, Horacio Verbitsky, Norberto Galasso, Ernesto Laclau, Juan Gelman, David Viñas, José Nun, Noé Jitrik, Federico Andahazi, Carlos Heller, María Pia López, Eduardo Rinesi, Juan Forn, Guillermo Saccomanno, Jorge Bocanera, Fernando Birri, Octavio Getino, Roberto "Tito" Cossa,

apoyo al gobierno¹¹. El espacio supuso también el retorno del intelectual argentino a la escena política y, a diferencia de los '90, a ser parte de la lucha en torno a la construcción de un proyecto colectivo.

En mayo de 2008 Carta Abierta publicó su primer texto redactado, en sus trazos generales, por el propio Casullo. Éste comenzaba por diferenciar dos proyectos en disputa, a saber uno nacional, populista, y uno neoliberal,

asistimos en nuestro país a una dura confrontación entre sectores económicos, políticos e ideológicos históricamente dominantes y un gobierno democrático que intenta determinadas reformas en la distribución de la renta y estrategias de intervención en la economía (...) confrontación entre modelos distintos de país (Carta Abierta 1).

Posteriormente hacía una reivindicación del gobierno pero llamaba a profundizar “políticas redistributivas de clara reforma social” (Carta Abierta 1) a la vez que “librar, en sentido plenamente político en su amplitud, una batalla cultural” (Carta Abierta 1). Para ello se debía interpelar a la ciudadanía desde múltiples espacios,

tomar conciencia de nuestro lugar en esta contienda desde las ciencias, la política, el arte, la información, la literatura, la acción social, los derechos humanos, los problemas de género, oponiendo a los poderes de la dominación la pluralidad de un espacio político intelectual lúcido en sus argumentos democráticos (Carta Abierta 1).

Casullo, en el contexto de disputa contra el neoliberalismo mediático, llamaba a fortalecer el nacionalismo popular que debía profundizar medidas económicas a la par que interpelar a nuevas sensibilidades. He aquí la matriz de pensamiento en nuestro autor que iba desde Cooke a la Escuela de Frankfurt.

Casullo no podría ver el despliegue del populismo en su versión cristinista, fallecería en octubre del 2008 a raíz de un cáncer no detectado a tiempo. A modo de testamento podríamos recordar sus propias palabras,

Mirá lo que quiero transmitir es que fui un tipo del campo de la cultura. Comprometido e involucrado hasta leyendo el diario con la situación de mi país, de mi patria, y que trate de concretizar eso apenas tuve una cierta capacidad de análisis a los 18, 19, 20 años. Y que bueno con enormes errores, con enorme interés en hacer eso y con enorme

Federico Schuster, Alejandro Kaufman, Julio Godio, Néstor García Canclini, Jorge Dubatti, Adriana Puiggrós, Liliana Heker, Patricio Contreras, Cristina Banegas, Lorenzo Quinteros, Manuel Callau, Horacio Fontova, Eduardo Tato Pavlovsky, León Ferrari, Jaime Sorín, Eduardo Jozami, Jorge Gaggero, Sergio Pujol, Sergio Caletti, Vicente Muleiro, Eduardo Grüner y algunos decanos de la UBA (Retamozo, 2012).

¹¹ En una entrevista del 2014 así recordaba Ricardo Forster aquel momento, “Convinimos con Nicolás, en encontrarnos en la oficina de Horacio González de la Biblioteca Nacional simplemente porque era el lugar más a mano para que pudiéramos juntarnos y conversar (...) Ese viernes por la mañana éramos apenas siete amigos muy preocupados por el decurso de los acontecimientos (Nicolás, Horacio, Rodolfo Hamawi, Jaime Sorín, Jorge Alemán que estaba de paso por Buenos Aires desde Madrid y que se acercó más a la reunión por curiosidad que por otra cosa, Jorge Bernetti y yo. Decidimos convocar a otra reunión, pero más ampliada (...). Para nuestra sorpresa a esa reunión que se hizo un miércoles feriado vinieron casi cien personas y, luego de un intenso debate, se tomó la decisión de escribir una carta abierta que fuera representativa de un amplio arco del campo cultural y que diese una señal inequívoca de apoyo al gobierno nacional. La escritura de esa carta recayó sobre Nicolás y sobre mí. Recuerdo esa tarde en la casa de la calle Gallo revisando un borrador previamente escrito por el dueño de casa” (Forster en Catena, 2014, p. 112).

fuerza de voluntad ya sea acá o en el exilio me planteé seguir adelante. Una vez que se me terminó la política, ejercí la tarea del intelectual crítico. Lo que digo es que remedando esa frase “Confieso que he vivido”, confieso que he vivido fuerte, que he vivido mucho, tanto en el amor a mi mujer, en las políticas revolucionarias, en los exilios, sea sacando revistas, escribiendo libros, plantando un árbol, teniendo un hijo, o sea en ese sentido he vivido con una plenitud la mala y la buena que realmente no me puedo quejar, y ojalá que el que me escuche o el que me vea, este, reciba de mi esa idea de un compromiso profundo, pero muy profundo con la suerte de mi pueblo. Desde el lugar en el que uno lo puede hacer, en este caso desde una tarea crítico–intelectual permanente (Casullo, 2005).

Devenires

Podríamos decir que algunas de las cosas que enunció nuestro autor pueden ser pensadas para comprender –al menos parcialmente- nuestra historia de los últimos años. En algún punto el populismo cristinista –continuación del kirchnerismo-, después de la derrota política del 2008 contra el bloque neoliberal acaudillado por las agropatronales mediáticas, reforzaría su matriz nacional, popular y progresista. Así la nueva mandataria tomaría medidas estatizadoras en el 2008 como la de los fondos jubilatorios –ANSES- antes en las manos privadas de las AFJP o la de Aerolíneas Argentinas, la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en el 2009 o la reestatización de YPF en el 2012, como así también desplegaría una serie de medidas tendientes a dar derechos a una vida más digna y plena a las clases subalternas como fueron la Asignación Universal por Hijo en el 2009 o el Programa Conectar Igualdad puesto en vigor desde el 2010 y que distribuiría a estudiantes de todas las escuelas del país más de cinco millones de netbooks entre el período 2010-2015. También en el año 2010 y 2011 el gobierno sancionaría la ley de Matrimonio Igualitario y la ley de Identidad de Género que otorgaron a homosexuales y personas trans derechos largamente reclamados.

No obstante como si estuviésemos en una tragedia nacional, ello no alcanzó para contener las tensiones internas del frente. Entre el año 2010 y 2011 se produciría la pelea de la presidenta de la nación con el titular de la CGT, Hugo Moyano, uno de los referentes más importantes del sindicalismo argentino de las últimas décadas, con motivo de lo que fue la política del impuesto a las ganancias, a raíz de la cual el gobierno perdería el apoyo de una parte significativa de la clase obrera y de la clase media baja (Natanson, 2018). Como señala Diego Sztulwark en su libro *La ofensiva sensible* (2019) el kirchnerismo no alcanzó a fortalecer su matriz popular como lo hicieron otras experiencias latinoamericanas como la Venezuela chavista o la Bolivia de Evo Morales. Faltó allí la forja de una trama más plebeya. A la vez también se podría plantear que el kirchnerismo, antes del 2015, no fue demasiado atento a movimientos sociales que venían emergiendo como poderosísimas corrientes progresistas como sería el caso del feminismo vernáculo que finalmente eclosionaría en junio del 2015 con la masiva convocatoria del Ni una Menos y que se

consolidaría desde allí hasta aquí como una de las fuentes más importantes del movimiento popular. Finalmente el kirchnerismo parece haber fallado en la formación política de la sociedad que no logró convencerse de que ese proyecto, amén de sus fallas, era superior a otros que volverían a sumir a la Argentina en la rueda del fuerte y cruento endeudamiento externo.

Referencias bibliográficas

- Altamirano, Carlos (2005). *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Carta Abierta 1. Disponible en https://www.cartaabierta.org.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=358:carta-abierta-01&catid=125&Itemid=611. Consultado el 6 de octubre de 2021.
- Casullo, Nicolás (1995). Una crítica para reencontrar al hombre. En *Confines* N° 1.
- Casullo, Nicolás (1998). *París '68. Las escrituras, el recuerdo y el olvido*. Buenos Aires: Manantial.
- Casullo, Nicolás (1998b). *Modernidad y cultura crítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Casullo, Nicolás (2002a). Qué clase mi clase sin clase. *Página 12*, 10 de enero. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/1-433-2002-01-13.html>
- Casullo, Nicolás (2002b). *Las tribulaciones de un joven sujeto político. Reflexiones en torno a la protesta social en la Argentina*. Disponible en [Publicaciones - UAM Xochimilco](#)
- Casullo, Nicolás (2002c) El hombre que venía. *Página 12*, mayo. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-156842-2010-11-14.html>. Consultado el 6 de octubre de 2021.
- Casullo, Nicolás (2004). *El debate modernidad – posmodernidad*. Buenos Aires: Retórica.
- Casullo, Nicolás (2004b). *Sobre la marcha. Cultura y política en la Argentina 1984 – 2004*. Buenos Aires: Colihue,
- Casullo, Nicolás (2005). *Grandes pensadores del siglo XX*. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=6805gThdE9I&t=32s>
- Casullo, Nicolás (2005b). *Inactualidad, fin de fiesta*. Disponible en <http://rayandolosconfines.com/inactualidad.html>
- Casullo, Nicolás (2007). *Las Cuestiones*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Casullo, Nicolás (2008). *Peronismo. Militancia y crítica (1973 – 2008)*. Buenos Aires: Colihue,
- Casullo, Nicolás (2008b). Empecemos a discutir la derecha. *Página 12*, 27 de mayo. Disponible en [Página/12 :: El país :: Empecemos a discutir la derecha \(pagina12.com.ar\)](#)
- Casullo, Nicolás, Forster, Ricardo y Kaufman, Alejandro (2009). *Itinerarios de la modernidad. Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la ilustración hasta la posmodernidad*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Catena, Alberto (2014). *La subjetividad y sus laberintos. Conversaciones con Ricardo Forster*. Buenos Aires: Desde la gente.
- de Gainza, Mariana Cecilia (2021). No toda multitud indignada expresa una potencia democrática. Jacobin Foundation; Jacobin América Latina. Disponible en [No toda multitud indignada expresa una potencia democrática \(conicet.gov.ar\)](#)
- Dosse, Françoise (2007). *El arte de la biografía*. México: Editorial Universidad Iberoamericana.
- García García, Luis Ignacio (2014). *Modernidad, cultura y crítica. La Escuela de Frankfurt en Argentina (1936-1983)*. Disponible en [EBOOK_GARCIA.pdf\(unc.edu.ar\)](#)
- González, Horacio (2011). *Kirchnerismo. Una controversia cultural*. Buenos Aires: Colihue.
- Lijalad, Ari (2012). *Clarín. Un invento argentino*. Disponible en [Clarín - Un invento argentino - Capítulo 4 - HD - 15-12-2012 - YouTube](#)
- Longoni, Ana (2005). “El FATRAC, frente cultural del PRT/ERP”. *Revista Lucha Armada*, Año 1, Número 4, septiembre, octubre, noviembre.
- Mascaró Cine (s/a). *Frente Antiimperialista de Trabajadores de la cultura*. Disponible en [\(53\) FATRAC - YouTube](#)
- Natanson, José (2018). *¿Por qué? la rápida agonía de la argentina kirchnerista y la brutal eficacia de una nueva derecha*. Buenos Aires: Siglo XXI,
- Retamozo, Martín (2012). Intelectuales, kirchnerismo y política. Una aproximación a los colectivos de intelectuales en Argentina. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*. Disponible en [Intelectuales, kirchnerismo y política. Una aproximación a los colectivos de intelectuales en Argentina \(aacademica.org\)](#)
- Santanna, Martín (2015). “Nuevo Hombre, una revista como síntesis de una época”. *Nuevo Hombre*. Tomo I. Edición Facsimilar. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Selci, Damián (2018). *Teoría de la militancia. Organización y poder popular*. Buenos Aires: Cuarenta Ríos.
- Schmucler, Héctor (1997) *Memorias de la comunicación*. Biblos, Buenos Aires, Argentina.
- Schmucler, Héctor y Mata, María Cristina (1992) *Política y comunicación: ¿Hay un lugar para la política en la cultura mediática?* Catálogos, Córdoba, Argentina.
- Sztulwark, Diego (2019) *La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*. Caja Negra, Buenos Aires, Argentina.
- Williams, Raymond (2009) *Marxismo y literatura*. Las Cuarenta, Buenos Aires, Argentina.